

SIMPATIAS Y DIFERENCIAS

¶ En una entrevista publicada hace poco tiempo, G. Lukács habló acerca de un tema desconocido entre nosotros: la contemporánea literatura húngara. "Tibor Déry, Gyula Illyés, Lászlo Benjamin son, a mi juicio, los escritores más interesantes. Déry es significativo: escribió bajo el régimen de Horty, sabiendo que nada podía publicar porque estaba en la ilegalidad. Hoy, Déry (encarcelado hace tres años después de los acontecimientos de 1956) vive de hacer traducciones. También es importante la poesía de Lászlo Benjamin, aparecida en una revista con el título *Bajo las estrellas ensangrentadas*. Existe en él alguna relación con Evtushenko."

A otra pregunta sobre la situación actual de los escritores respondió Lukács: "Estamos en el comienzo de un nuevo renacimiento socialista cuyas señales se han manifestado claramente a raíz de la desestalinización." Por lo que se refiere a la literatura italiana, Lukács declara su aprecio por Moravia, Pavese, Lampedusa (especialmente en la primera parte de *Il Gattopardo*), los primeros libros de Silone, Elsa Morante. "Moravia es desigual. A cosas excelentes, suma otras que no lo son. *La Ciocciara* es un bello libro. Pavese es psicológico, fino, pero no tiene poder de representación." Opiniones que en nada favorecen el prestigio del crítico y teórico marxista: decir que un escritor es "desigual" equivale a afirmar que un error es "lamentable" o una agresión "violenta". Definir a Pavese como "psicológico, fino" es un *slogan*, no un juicio literario. Finalmente, en *Il Gattopardo*, Lukács encuentra la gran revolución que se ha operado en la novela: la presencia del tiempo histórico — lo que nos lleva a un artículo de Vintila Hora (el escritor rumanofrancés acusado de colaboracionista, cuando ganó un premio literario con su novela *Dios nació en el exilio*).

¶ En su "Defensa de la novela histórica", Vintila Hora responde a un artículo publicado en el semanario suizo *Die Weltwoche*, donde el cronista literario R. J. Humm afirma que hay un público para esta clase de novelas, como lo hay para las policiales; que los dos géneros se parecen entre sí hasta el punto de que la novela histórica no es más que una aventura policíaca desarrollada en otros escenarios. Humm atribuye tal decadencia al hecho de que ningún gran escritor contemporáneo se ha dedicado a escribir novelas que reflejen la historia; novelas que, en el fondo, representan, como las policiales, dos perdurables matices del romanticismo: la necesidad de evadirse de la circunstancia real y la pasión por lo anormal y la violencia. El cronista suizo sostiene que la novela histórica no es hoy más que un pasatiempo superior en interés a la lectura inspirada en el crimen; pero ambos géneros se sitúan en lo que podría llamarse los barrios bajos de la literatura.

Vintila Hora replica: Humm confunde la novela propiamente histórica con la novela de aventuras; y los grandes escritores contemporáneos que situaron en los pasados siglos sus novelas utilizan esta técnica a fin de enjuiciar el presente desde una perspectiva que conceda objetividad. Horia cita el ejemplo de Aldous

Huxley, quien, para tratar un tema tan actual como la intromisión de lo religioso en la política, escribió *Eminencia Gris*, que describe la tortura espiritual del famoso secretario de Richelieu, el padre José — cuya oculta presencia en los bastidores de la política francesa decidió la intervención de su país en la Guerra de los Treinta Años y provocó millares de muertes, años de hambre y de terror, catástrofes de todas clases. El padre José era un monje, un cristiano sincero, mas la pasión política se había adueñado de él, como una tentación de la que no se pudo deshacer.

Horia prosigue la refutación del cronista suizo, ejemplificando su defensa con las novelas bíblicas de Thomas



Mann, y *En los acantilados de mármol* de Ernst Jünger, quienes, como Julien Gracq en su *Orilla de las sirtes*, eligieron el pasado para mejor penetrar en las zonas sombrías de nuestro presente.

También *El barón rampante* de Italo Calvino, más que una novela histórica situada en el siglo XVII, es un enjuiciamiento de las cosas y las ideas de nuestros días. Los ejemplos podrían multiplicarse (*Memorias de Adriano*, *Los idus de marzo*, *Yo, Julio César*, etcétera). Todo parece dar la razón a Vintila Horia



cuando concluye: "La verdadera novela histórica no ha decaído nunca, porque ha sabido ser lo que es la filosofía de la historia con respecto a la filosofía: una manera de buscar una ley al correr del tiempo, una ley destinada a universalizar la condición humana y a utilizar el pasado como material viviente, válido para la experiencia cotidiana del presente. . . . Creo, pues, que la novela histórica no está en decadencia, y que al contrario, debido a sus últimas realizaciones, ha encontrado una fórmula valedera para

situar al hombre en medio de su drama, es decir, en la encrucijada de los tiempos."

¶ Artur Lundkvist, uno de los poetas suecos presentados por Octavio Paz en el número de junio de esta *Revista*, es también un crítico literario atento a descubrir los libros que puedan entrañar una renovación. Así, escribe un artículo (que retraducimos) sobre un nuevo narrador de Islandia, Thor Vilhjálmsson, cuya novela *La curva de la gota en el espejo* acaba de aparecer en Estocolmo: "Laxness es la poderosa encina que extiende su sombra por la literatura moderna islandesa y es inevitable que su influencia en los más jóvenes haya sido no sólo estimulante, sino, en ocasiones, negativa. Apenas en los últimos años se ha destacado un nombre que anuncia un cambio de generación: Thor Vilhjálmsson, nacido en 1925, encabeza una nueva corriente moderna que continúa donde Laxness se quedó. Es sabido que Laxness ha impulsado a Vilhjálmsson, mas no por ello se le puede considerar un secuaz. El joven autor, con obstinada voluntad, sigue su propia línea dentro de las modernas corrientes islandesas; su dirección europea es evidente y aun patética: es un europeísmo que lo afirma en su condición de islandés. Bajo el fondo meridional y sobre el conocimiento artístico continental, su personalidad nórdica resulta todavía más distinta y se expresa con un incontenible ánimo de ruptura. Montaña y viento marino, una naturaleza oscurecida y cicatrizada, forman siempre parte de sus representaciones, así como una distancia, antigua distancia, entre hombre y hombre, que lo lleva a usar parsimoniosamente los nombres propios, para hablar, al contrario, con acento inimitable de 'aquel hombre' y 'aquella mujer'."

¶ Giancarlo Vigorelli escribe, en *L'Europa Letteraria*, sobre *La tercera traición*: "A nuevas situaciones, nuevas posiciones. Los acontecimientos, todavía latentes, en España y Portugal confirman que Europa debe resolver a fondo el problema de la liquidación extrema del fascismo. El juego está descubierto: no se trata ya —o únicamente— de liberar a España y Portugal de Franco y de Salazar para restituir la libertad democrática en estos pueblos, que Europa y sobre todo Norteamérica, en 1945, han traicionado por segunda vez; pero la obtusa permanencia del fascismo sobre la península ibérica pone en peligro a la misma Europa, sobre todo ahora que Francia se desintegra día a día, mientras la diferencia 'moral' entre De Gaulle y Salan se ha convertido fatalmente en una coincidencia 'política'. ¿Y qué más podrían desear aquellos que se preparan a traicionar por tercera vez a España y Portugal?"

¶ En agosto pasado, se cumplieron veinte años de la muerte de Jorge Cuesta, y todavía su obra permanece, de hecho, en el olvido o el desconocimiento. De sus poemas se ha rescatado sólo una mínima parte, y sus ensayos esperan al investigador que se decida a encontrarlos siguiendo su rastro en las publicaciones de los años treinta. Jorge Cuesta fue uno de los espíritus más lúcidos y singulares de las letras mexicanas — y publicar un tomo que nos dé, cuando menos, una muestra de sus páginas críticas y políticas es un deber, una necesidad.